

PERSPECTIVAS COMUNITARIAS Y
COMUNICATIVAS PARA LA DEFENSA DE LA
VIDA Y EL TERRITORIO

**Módulo 3: Perspectivas comunitarias y comunicativas para la
defensa de la vida y el territorio**

Título de la Colección: Senderos de dignidad

Esta publicación es resultado del trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y Universidades de Colombia, Guatemala y México, en el marco del proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, desarrollado entre el 2019 y el 2022.

Autores y autoras

© Andrés Felipe Peña Patiño,
Juan Carlos Tabares Castrillón,
Lyda Marcela Suárez Pulgarín

Financia y ejecuta

- © Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Grupo de Investigación Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación
- © Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
- © Universidad Católica Luis Amigó, Grupo de Investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida de la Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar.
- © Universidad Ixil de Guatemala Corporación
 - © Picacho con Futuro
 - © Cooperativa de Consumo Hormiguero Solidario
 - © Alucinógeno Colectivo
 - © Redvuelta en la 80
- © Confluencia de Mujeres para la Acción Pública
- © Programa de atención Psicosocial de Granada – Antioquia

Coordinación de la Colección

Janeeth García Gallego
Viviana Yanet Ospina Otavo
Adrián Stevens Delgado Cuartas
Diego Mauricio Montoya Bedoya
Martha Valderrama Barrera
Hugo Alexander Villa Becerra

ISBN

Medellín, Colombia
Primera edición Marzo de 2024

Revisión de textos:

Viviana Marcela Ospina Restrepo

Diseño, diagramación e ilustración

Jennifer Rueda Cárdenas

Diseño web de la producción seriada

Alexis Agudelo Mejía

Medellín, Colombia, Suramérica

Consentimiento


Las fotografías, imágenes y material de video utilizado en el módulo corresponden a la información generada durante el proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, y al archivo de cada una de las organizaciones participantes, las cuales autorizaron la utilización de dicho material para la colección.





Recorrido de las experiencias

- 4 **Presentación**
- 6 **Con los pies en el presente y la mirada siempre arriba... en el cerro el Picacho**
- 34 **Alucinógeno Colectivo**



Presentación

El módulo “Perspectivas comunitarias y comunicativas para la defensa de la vida y del territorio”, recrea las reflexiones y aprendizajes de procesos organizativos y comunitarios que desde sus búsquedas e intereses han optado por la gestión participativa territorial y las prácticas de producción audiovisual alternativa, aportando con ello, al fortalecimiento del tejido social, al empoderamiento de diversos grupos poblacionales, al rescate estético de la palabra, al trabajo colectivo y la generación de juntanzas.


Nos situamos inicialmente en el camino recorrido por la Corporación Picacho con Futuro, una organización social y comunitaria de la ciudad de Medellín, enfocada en procesos de formación, participación y comunicación, que desde su accionar con y para las comunidades, de la mano de mujeres, jóvenes, adolescentes, niños y niñas, ha logrado cuestionar las dinámicas permanentes de las realidades a las que se enfrentan en sus barrios de la periferia, para buscar soluciones propias, respuestas que, en su propósito movilizador, se convierten en sus apuestas, luchas y posibilidades por construir un territorio donde el buen vivir sea una posibilidad real.

Es así como, aparece en estas líneas subsiguientes las reflexiones de lo que han significado estas acciones que históricamente la Corporación ha desarrollado, y como tal, los aprendizajes acumulados que han recogido en su trayectoria, superando el flagelo del conflicto armado desde procesos de negociación e interlocución entre actores, hasta lo que ha implicado promover diálogos intergeneracionales para la construcción de memoria sobre la importancia del estar juntos y del vivir en comunidad.

De otro lado, nos encontramos con Alucinógeno Colectivo, una organización colectivo audiovisual conformada por jóvenes y activistas, centrada en la comunicación alternativa, el diseño gráfico, las artes plásticas y el desarrollo web. Este colectivo busca promover iniciativas culturales y formativas, que desde el trabajo conjunto permitan comprender los contextos en los que se vive para contribuir a su transformación. Esa apuesta por una construcción social, cultural, artística y política desde los barrios se fue tejiendo desde un aprender haciendo con las comunidades, desde los propios intereses y deseos, inspirados en la educación popular, huyéndole al adoctrinamiento institucional, consolidando poco a poco red, estando siempre en movimiento, conociendo y caminando los territorios.

Son estas perspectivas comunitarias y comunicativas para la defensa de la vida y del territorio, las que nos invitan a reconocer la importancia de las condiciones de juntanza y articulación desde lecturas críticas y situadas de los contextos territoriales, urbanos y rurales; donde la comunicación alternativa, popular y comunitaria se compromete con la vida digna, con la paz, con la promoción y defensa de los derechos humanos.

Una invitación también a promover un accionar conjunto, que nos lleve a andar, recorrer y sentir los territorios, construyendo con la misma gente desde sus conocimientos y saberes propios; porque el trabajo colectivo desde una opción cultural y artística, se aprende en el hacer plural y diverso con las comunidades, leyendo las condiciones de posibilidad y el potencial creativo y creador que nos apertura a procesos de transformación social y a otros modos de vida posible.



Con los pies en el presente
y la mirada siempre arriba...

en el Cerro El Picacho

Juan Carlos Tabares Castrillón
Lyda Marcela Suárez Pulgarín





Introducción

Empezar este relato es un gran desafío, son 35 años de historias, personas, emociones, lugares, sueños, alegrías, dolores, tejidos, juntanzas y sobre todo mucha terquedad y perseverancia. Es bastante desafiante relatar un fragmento de lo que es nuestra memoria, una memoria que se encuentra en algunos de los textos construidos, en informes, imágenes, material audiovisual y que, si bien no está guardada de manera organizada, todos los que hemos pasado por este proceso tenemos algo de esta historia.

Este es un texto cargado del calor de las luchas, de mucha resistencia y de una convicción plena de la importancia de este legado para las organizaciones, la Academia y la Ciudad en general.

Escribir estos recuerdos, memorias, sentires, es también hacer un homenaje a tantos niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, hombres, que han creído y cocreado esta narrativa llamada desde los noventa Picacho con Futuro. Una narrativa que fue determinante en las decisiones que muchas de esas personas tomaron para sus vidas y que para todas las personas que hemos pasado por aquí, ha sido una escuela de vida, una manifestación

asociativa de solidaridad que persiste en sus búsquedas y trasciende generaciones.

Es por ello, que este relato no se podría contar desde una referencia diferente a la del territorio, entonces hemos hilado la historia alrededor de la metáfora de una subida al cerro el Picacho, lugar simbólico para nuestro proceso y escenario de la cultura viva comunitaria que nos dio origen y, que aún hoy, da soporte y sentido a nuestra existencia como proceso comunitario.



Es así, como este escrito intenta dar cuenta de una construcción comunitaria autónoma, libre y empática, que se ha preocupado por instalar reflexiones conscientes y coherentes, enfocadas en una concepción alternativa al desarrollo y desde una práctica muy significativa para nuestro proceso: las asambleas comunitarias.

Esperamos que estas líneas sirvan de inspiración y fuerza vital para los procesos comunitarios de corta, mediada o larga trayectoria, nosotros con 35 años de existencia decimos: ¡Se puede y se necesita!, somos un tejido palpitante de utopías, somos miles de sueños abrazados, somos Corporación Picacho con Futuro.

Punto de partida... reconocer el contexto

Para dar inicio a nuestro recorrido hacia la cima del Cerro El Picacho, debemos ponernos de acuerdo con respecto a nuestro lugar de encuentro, lo que implica indiscutiblemente volver al origen y recordar que nuestro caminar como proceso organizativo inicia en 1986, cuando el SENA en el marco del programa de los Centros Comunitarios de Capacitación, emprende la tarea de construir 120 de estos espacios en todo el país, con la premisa de que aportar a los procesos de paz de la época pasaba por contar con comunidades organizadas y capacitadas para participar y transformar su realidad.

Para la década de los años 80' mientras el país buscaba la paz mediante acuerdos con grupos de guerrilla, las periferias de Medellín estaban siendo el escenario de toda una cofradía de familias que buscaban sobrevivir entre la falta de garantías, el anhelo de estabilidad, y la seguridad para ellas y sus vecinos. La parte alta de la comuna seis no era la excepción y cada día era ocupada y habitada por las personas recién llegadas, que en su búsqueda por tener una mejor vida fueron poblando estas laderas empinadas y rocosas de la zona noroccidental. Eran familias que llegaban de todas las subregiones de Antioquia, de algunos otros departamentos del país y, por supuesto, de otros barrios de la misma ciudad.

Construir barrio en la ladera del Cerro El Picacho tenía sus retos particulares que, sumados a las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas presentes en el territorio, hicieron de esta tarea una verdadera proeza, en la que las capacidades y saberes de las personas que llegaban se ponían en diálogo, posibilitando el intercambio y la generación de confianzas, lo cual dio paso a los acuerdos de planificación del territorio y las acciones conjuntas y solidarias como el convite, que día a día iba mostrando sus virtudes y beneficios. Cada semana había una nueva tarea por emprender, en invierno era organizar las zanjas para las aguas negras, y en verano avanzar en el trazado para la tubería de agua obtenida de manera informal del acueducto público, y de la misma manera viviendas y senderos iban surgiendo en los nuevos barrios.

Los barrios de la parte alta de la comuna seis fueron construidos a través de la autogestión comunitaria. Allí se experimentaban altas condiciones de vulnerabilidad por la ausencia de servicios públicos y del goce efectivo de derechos como la educación, la salud y las oportunidades para la generación de ingresos. Bajo estas circunstancias, estos territorios en construcción, de calles empedradas, de niños y niñas jugando en las aceras mientras sus padres construían en convite las casas en una periferia que miraba a una ciudad que parecía desconocerles. Sin embargo, el trabajo y la lucha de las familias fueron visibilizadas por una institución pública como el SENA, y por otra entidad



de carácter privado como la Fundación Social, entidad creada por los Jesuitas y que tenía como uno de sus propósitos contribuir en dignificar la vida en territorios "empobrecidos".

La llegada de ambas instituciones para la misma época a este territorio, da inicio a la articulación entre actores públicos, comunitarios y privados en torno a la cualificación de capacidades para la participación en artes y oficios de los habitantes del territorio, para posibilitar una mayor incidencia en la transformación de su entorno y por ende de su futuro, ese sin lugar a dudas, fue el punto de partida que posibilitó generar los acuerdos que permitieron dar inicio al recorrido hacia la cima, representada en la noción de merecer una vida digna, una mejor vida y exigirla. Foto 1 y 2 y enlace galería.

Gestar la subida al cerro... ¿con qué se cuenta?

En este entramado de carencias y riquezas, inician los primeros pobladores a reconocer que todos y todas saben algo y con la llegada de dos instituciones que valoran esos saberes como determinantes para su vida individual y colectiva. Se empieza a gestar de manera orgánica un tejido de solidaridad, donde la ayuda mutua posibilita conectar los propósitos que se tienen con las capacidades y conocimientos que aportan las personas que llegan a nombre del SENA y la Fundación Social. Para el año de 1987, el proceso genera una organización comunitaria con reconocimiento jurídico denominado Centro Comunitario de Capacitación Santa Teresa – París, que articula comités de trabajo en torno a la salud, la educación, lo económico, la participación y la espiritualidad.





Comienza a configurarse así una base, a la que se llega a través de muchas reuniones entre los vecinos y las vecinas con el acompañamiento de las instituciones recién llegadas, esto será determinante en toda la construcción organizativa del territorio. Es una base de seres humanos que cada vez va siendo más consciente, más crítica, más propositiva, más deliberativa, es además, la posibilidad de auto reconocerse como parte de una ciudad, base social de una montaña encantada que les abraza, ubicada en un territorio en forma de ladera, del Cerro El Picacho, referente geográfico que inspiró tantas reflexiones comunitarias y que para 1994, a través de una práctica comunitaria como las reuniones de las organizaciones del sector, formalizadas por la institucionalidad como asambleas, se determinó el nuevo nombre del proyecto social y político: **Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro**. Aquí se marca el momento de llegar a la base, el primer lugar al que llegamos como colectivo de organizaciones y desde donde el camino comienza a ser más difícil por sus pendientes y estrechez. También porque permitió que las habitantes y los habitantes de esta localidad, adquirieran aprendizajes que les permitieran realizar oficios y fortalecer su parte espiritual, ello con el propósito de que las personas participantes a partir de auto reconocer y cualificar sus capacidades, pudieran ejercer un liderazgo inspirador, crecer en autonomía y tomar decisiones sobre su presente y futuro individual, pero sobre todo colectivo.

VERSE EN EL RECUERDO RE-SIGNIFICANDO NUESTRA MEMORIA

Las fotografías cuentan la Medellín periférica desde los años 80, una Medellín sin las condiciones mínimas para una vida digna, fueron las luchas de hombres y mujeres las que llevaron a que se construyeron a partir de convites las casas, carreteras, escuelas, acueducto, fue gracias a los deseos y terquedad por resolver la necesidad de la vivienda en la parte alta de la comuna 6 que se promovieron encuentros comunitarios, se impulsó la construcción de escenarios para el encuentro comunitario, fue en estas periferias donde la ciudad comprendió que debía planearse el desarrollo con las voces de quienes habitan los territorios.



1988 - 1989

Construcción del acueducto.
Convite de El barrio El Tránsito.



Miembros de la comunidad colaboran con el 'barrio' para la construcción de vivienda.

1989-1992

Construcción del acueducto.
Convite en el barrio El Tránsito.



Construcción de vivienda en el barrio El Tránsito.

1990

Vista de la Cosecha Presidencial para Medellín.



Reconido con María Ulmar Mejía Martínez Cadavid de la Cosecha Presidencial para Medellín y Fideicomiso Corredor de la Juventud Social por el Barrio El Tránsito N°2.

1991 - 1994

Construcción del acueducto, vivienda barrio El Mirador del Dorado.



Visualización de las casas del barrio, terrazas, muros de retención, caminos, acueducto. Barrio social vivienda.

1992

Construcción de vivienda.
Comité barrio El Tránsito.
Carrera 85 con calle 100 A.



Mujeres y niños 'barrioando'.

1991 - 1994

Construcción del acueducto, vivienda del barrio El Mirador del Dorado.



Visualización de las casas del barrio, terrazas, muros de retención, caminos, acueducto. Barrio social vivienda.

1995

Entrega de capacitación, formación y asistencia técnica social PRIMED, barrio El Tránsito.



Coordinación, Supervisión Social, Gloria Herrera Serna, Equipo de apoyo PRIMED zona El Tránsito, Gladys López, Luz Dora Uribe.

1995

Entrega de capacitación, formación y asistencia técnica social PRIMED, barrio El Tránsito.



Coordinación, Fundación Social, Gloria Herrera Serna, Equipo de apoyo PRIMED zona El Tránsito, Gladys López, Luz Dora Uribe.

1996

Entrega de capacitación, formación y asistencia técnica social PRIMED, barrio El Tránsito N°2.



Coordinación, Fundación Social, Gloria Herrera Serna, Equipo de apoyo PRIMED zona El Tránsito, Gladys López, Luz Dora Uribe.

1996

Asesoración de día en la calle por el barrio El Tránsito.



Coordinación, Supervisión Social, Gloria Herrera Serna, Equipo de apoyo PRIMED zona El Tránsito, Gladys López, Luz Dora Uribe.

Gestar la subida es un momento que se caracteriza por una apuesta de ser una Corporación de segundo grado o nivel, es decir, una organización conformada por otras organizaciones comunitarias y no por personas naturales. Para ese momento existe una consciencia colectiva de que estar organizados y organizadas será nuestra principal estrategia para asumir los retos, las incertidumbres y las vicisitudes que traerá el proceso de planeación participativa del territorio. Es llegar a la base con la valoración y el reconocimiento de que el camino recorrido hasta este momento era el resultado de la juntanza, la solidaridad, la cooperación, la convicción de unir voluntades, saberes y capacidades en torno a propósitos comunes como el merecer una vida digna y luchar para que sea garantizada.



El modelo de organización de segundo grado nos ha significado muchos aprendizajes y retos para el caminar juntos. Al inicio, se dio un cambio, se pasó de realizar asambleas con todos los vecinos y las vecinas que ejercían liderazgos en sus comunidades, a generar un espacio donde se encontrarán tres delegados o delegadas de cada organización miembro de la Corporación. La transformación fue difícil de asimilar por algunas personas, no obstante, el proceso previo de creación, formación y apoyo de las organizaciones comunitarias del territorio posibilitó que el proceso tuviera más expectativas que resistencias. En los 80 las asambleas, más conocidas como reuniones de vecinos y vecinas, eran espacios para deliberar sobre las problemáticas del barrio y cómo afrontarlas con la construcción y puesta en marcha a través de la autogestión del Centro Comunitario de Capacitación.

Las asambleas, ahora un poco más formales, eran espacios para acordar el funcionamiento del Centro, evaluar las acciones desarrolladas, hacer seguimiento a los recursos gestionados, definir las prioridades en términos de formación que requería la comunidad, y reconocer las fortalezas y las debilidades de los diferentes comités de trabajo, eran jornadas de toda una mañana de domingo, en las que hombres y mujeres habitantes del territorio expresaban ideas, opiniones, sentires y las instituciones acompañantes actuaban de moderadores y, en algunos momentos expresaban sus reflexiones y recomendaciones en torno a los temas abordados. Las asambleas también fueron

espacios para elegir a las personas que asumirían mayores responsabilidades al integrar la Junta Directiva, proceso que además era cualificado por las instituciones acompañantes ya nombradas, junto a las responsabilidades estas personas se convertían en los rostros que interlocutaban con las instituciones públicas a las que se les pedía mayor presencia en la periferia.

En el año 1993, se realizaron muchas asambleas para reflexionar sobre el paso de transformarnos en Corporación. En este punto era necesario comprender las implicaciones, los beneficios, la razón de ser de un proyecto social y político pensado como canalizador de los esfuerzos públicos, comunitarios y privados, que generara garantías para el disfrute de una vida digna en la parte alta de la comuna seis y los barrios vecinos. Muchos de esos encuentros comunitarios generaban más dudas que certezas, aun así, las asambleas seguían conservando un énfasis deliberativo y una capacidad de apertura a lo desconocido, es decir, era una comunidad dispuesta a aprender nuevas cosas. Para este momento los encuentros eran eso, encuentros entre diferentes personas en los que se realizaba registro de lo acordado, reuniones con carácter de asambleas comunitarias, aunque en la formalidad estricta no se consideraran de esa manera. Para ese entonces, la organización como acuerdo implícito decide bajo la práctica de las asambleas afrontar reflexiones y retos, y ante la institucionalidad, realizar las actas protocolarias de las asambleas solo para los casos que las requerían, era una manera de seguir acordando de

manera colectiva y comunitaria las estrategias para asumir las características de la vida cotidiana en un territorio con altos niveles de vulnerabilidad como la parte alta de la comuna seis, Doce de Octubre.

Las asambleas comunitarias nos permitieron en los 90 sentir que construimos participativamente las bases de un proceso resistente, capaz de enfrentar las incertidumbres del futuro. Para ese entonces habíamos llegado a la base del Cerro El Picacho para transformar las condiciones de vida y aunque el camino que seguía era desconocido, íbamos juntos y juntas, atesorábamos los saberes diversos que todos y todas poseían, estas asambleas empezaron a contar con mayor participación de jóvenes, lo que enriqueció el diálogo intergeneracional y, sobre todo, se empezaron a construir los puentes de confianza necesarios para las decisiones, que a partir de ese momento seguirían el recorrido del trabajo por el bien común.





Emprender la subida... proyectar el camino

El Cerro El Picacho además de ser un referente en el territorio, es nuestro faro, nos recuerda siempre que somos periferia de lo urbano, que hay que subir lentamente, respirar, observar, saber que siempre hay una cima a la que se quiere llegar, nos enseña que hay toda una panorámica que nos hace sentir parte de una ciudad, a la que debemos exigir, consentir y transformar.

Nuestras apuestas por alcanzar la cima nos han llevado a transitar por diferentes líneas y enfoques de trabajo que han pasado por lo comunicacional, las juventudes, la gestión participativa del desarrollo local, el fortalecimiento de la organización comunitaria, la defensa y promoción de los derechos humanos, la cultura viva comunitaria, el buen vivir. El actuar en estas líneas, nos ha permitido conocer organizaciones, actores y procesos de la Ciudad y el país bastante relevantes e inspiradores en nuestra historia, entre ellos la Corporación Consorcio, Corporación Paisa Joven, Corporación Región, Corporación CEDECIS, Fundación Corona, RedAmérica, Corporación Convivamos, Corporación Nuestra Gente, Cooperativa Confiar, Centro de Integración Comunitario la Esperanza, Ratón de Biblioteca, REBIPOA, Federación Antioqueña de ONGs, Red de Centros de Desarrollo Social, Red de Organizaciones Comunitarias ROC, Red Enredos, Red de Planes de Desarrollo, entre muchas otras que nos han brindado compañía, apoyo y mucha confianza para continuar sumando voluntades, sueños, deseos y sentipensares en torno a una vida digna en nuestra comunidad.

El cerro también es nuestro talismán, en los proyectos que desarrollamos procuramos recorrer el cerro, para encontrarnos, reconocernos, sentir que este territorio de la parte alta de la comuna seis Doce de Octubre de Medellín y los barrios vecinos del municipio de Bello, nos pertenecen, que somos protagonistas en esta historia; que seamos del barrio Picacho, Picachito, Mirador del 12, El Triunfo, el Progreso Nro. 2 (lugar geográfico en el que se encuentra la sede de nuestra organización) o París, nos permite compartir una historia, tener en común la lucha colectiva por entretejer comunidad, hacer visible esa construcción, esa historia, esa lucha y nombrarla, ha sido una manera de ponernos en los mapas de la ciudad y el país.



En el cerro se han hecho cierres y lanzamientos de proyectos, conciertos, acampadas, caminatas nocturnas y de solidaridad. Un par de veces vulneraron nuestras instalaciones y sustrajeron elementos vitales para nuestro trabajo, esta situación motivó a convocar la solidaridad de las personas que nos conocen y valoran nuestra trayectoria y subir de manera colectiva al cerro, darnos el abrazo masivo de energía en lo alto de este y reiterarnos que estamos aquí en este territorio por un propósito superior, dignificar la vida desde el amor, la alegría, la solidaridad y el trabajo colaborativo.

Por todo esto, el emprender la subida al Cerro El Picacho ha pasado siempre por muchas emociones, este trasegar ha implicado discernir y concertar en nuestras asambleas sobre el plan institucional que trazaría el rumbo de nuestra organización. Los primeros ejercicios de evaluación y formulación de dichos planes se recuerdan como procesos participativos y deliberativos con las delegaciones de aproximadamente 16 organizaciones, muchos de estos ejercicios debían realizarse en jornadas de dos días, casi siempre fines de semana en lugares con las condiciones para propiciar la integración y la

construcción colectiva. No obstante, factores como la disminución de organizaciones que se fue presentando a inicios de la primer década del siglo XXI, por la salida de la Fundación Social del territorio, más el limitado acceso a recursos de cooperación pública, privada e internacional y la tendencia a actuar a partir de la oferta de recursos públicos y no a las demandas de nuestras líneas, debilitaron la deliberación colectiva en torno a las apuestas por el territorio y las asambleas comenzaron a convertirse en un simple requisito para el cumplimiento formal de leyes y normas que posibilitaban mantener vigente un registro ante la institucionalidad, lo que es bastante irónico, dado que la institucionalidad reconoce la existencia de la organización solo si se demuestra con actos formales como actas de asambleas e informes financieros y no hace reconocimiento de las transformaciones y construcciones sociales desatadas en el territorio que han sido lideradas por la corporación.



Por momentos se presentaron los intentos por recuperar la noción deliberativa de los encuentros asamblearios, pero cada vez dichos intentos se conflictuaban con las prioridades establecidas por compromisos contractuales establecidos con instituciones públicas o privadas. Las asambleas las pensábamos como momentos en los que se instala la reflexión sobre la permanencia, sobre nuestra sobrevivencia como organización comunitaria, y la intención de celebrarlas era mantener vigente los ideales de transformación del territorio como escenario para la vida digna, sin embargo, el camino que emprendíamos con tanta energía hacia la subida comenzó a ser cada vez más estrecho, por momentos muy oscuro y no en pocas veces los atajos nos hicieron perder la ruta.

De esta manera, llegamos al momento donde se tomó un desvío en el camino para alcanzar la cima. Pero en cada ocasión una situación propia de la convivencia cotidiana en el barrio nos ha detenido, cuestionado y movilizó para retomar el camino, situaciones como la presencia de grupos armados ilegales que han intentado instalar el miedo como estrategia para intimidar y establecer un orden en el territorio, nos llevaron a reagruparnos nuevamente, entender los intereses de dicho actor, asumir como colectivo, como comunidad, que la mejor manera de afrontar esta situación era estar juntos y no solo dejarlo en la palabra. La situación requería practicar la juntanza, de manera precisa, a través de asambleas en las que se discutieron temas como la presencia de estos actores armados en nuestras instalaciones, además de los momentos de tristeza e indignación profunda como

cuando asesinaron a nuestra compañera Doris Botero en el 2003, en cada uno de estos momentos regresaba la reflexión sobre nuestras apuestas y el cómo hacerlas posibles con las capacidades y las voluntades existentes en los momentos de unión.



Este recorrido, que en 2022 cumple 35 años, han sido muchos los aprendizajes de caminar, de construir con los vecinos y las vecinas, quienes son protagonistas de las acciones que se desarrollan. Son esas familias que nos impulsan a continuar, pese a dificultades que se cruzan, porque evidencian que más que carencias en estos territorios, pervive la esperanza en que merecemos un buen vivir, que siempre estará en tensión con un modelo de sociedad que va en contravía de lo que hemos construido juntos y juntas, en el que la lógica de la individualidad se muestra como el factor relevante para alcanzar el éxito, un éxito que se mide a partir de la eficacia para acumular dinero o aparentar que lo posees.

En momentos en los que hemos perdido el rumbo, es notorio que la delegación para participar en una asamblea, esto se puede entrever cuando una persona que tiene el tiempo para asistir, y en muchos casos desconoce a qué se va a este importante escenario, generó una disminución sustancial en la deliberación, priorizando las demandas institucionales asociadas a la normatividad y no a los sentipensares de las organizaciones que se encuentran vinculadas al proceso, esa sensación es altamente compleja en una organización que cimentó sus bases en la premisa de ser de segundo grado, una organización de juntanzas.

Emprender la subida a la cima ha tenido consecuencias como el cansancio, el no sentir que se avanza, experimentar que estamos descendiendo o, en otro de

los casos, sentir que ni subimos ni bajamos, pero justo en esos momentos hemos podido observar el contexto con el acompañamiento de personas y organizaciones que nos permiten preguntarnos sobre el desarrollo, el género, la memoria, las diversidades, lo ambiental... y problematizar nuestros discursos y prácticas para tomar un nuevo aire y proponer nuevos caminos, otras alternativas a un desarrollo que mire más allá de la eficacia y reconozca el trayecto, valore al ser humano.



Lo que nos encontramos a nuestro paso... focalizar lo significativo

La decisión de ser organización de segundo grado nos ha generado interesantes reflexiones, entre ellas, la importancia de construir desde la diferencia, de valorar y agradecer como riqueza lo diverso y plurales que somos. En toda esta caminata nos hemos acompañado conjuntamente y con otros y otras, esos seres e instituciones que han sido compañeros y compañeras de aventuras han estado en momentos de crisis, como la que tuvimos en 2002 donde se debía tomar la decisión de cerrar la Corporación o continuar, la situación era muy compleja desde la perspectiva financiera y gracias a la confianza y respaldo de las personas que en ese momento hacían parte activa de la toma de decisiones, en las asambleas se acuerda seguir empujando esta utopía, con miedos, incertidumbre, pero, sobre todo con la convicción que era importante intentarlo, con la apertura a dar y recibir, eso marcó un hito determinante. Seguimos si estamos juntos y juntas, era nuestra premisa.

El estar juntos y juntas nos permitió encontrar en el recorrido reflexiones locales y de Ciudad que nos impulsaron, por ejemplo, a participar en los procesos de planeación participativa de la zona noroccidental, de los barrios de la parte alta de la comuna seis y de la comuna en general. Así con la llegada del presupuesto participativo, que lo reconocimos como los dientes de la planeación comunitaria, hasta ese momento no se contaba con los recursos para llevar a cabo las iniciativas propuestas, comienzan procesos que dejaron

huellas indelebles en nuestro territorio, como la Escuela Itinerante de Artes, el Presupuesto Participativo Joven, el fortalecimiento de organizaciones juveniles y sociales, el montaje y fortalecimiento de empresas sociales como Acompañar administrativo, Espacio Vivo y la Escuela Taller de Alimentos. Los resultados y reflexiones de estos procesos nos llevaron a escenarios de Ciudad para aportar en las revisiones de los planes de ordenamiento territorial de Medellín, el sistema municipal de planeación y la política pública para el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil, entre otras, que nos han permitido reconocernos como parte de una Ciudad aún en construcción y que requiere de más comunidad organizada aportando en la generación de condiciones incluyentes para una vida digna de ser vivida.

En 35 años de caminar, cada proceso y acción adelantada ha suscitado emociones diversas y ha traído consigo conflictos y tensiones que nos permiten crecer en experiencia, cada paso que hoy damos nos genera muchas preguntas, entre ellas: ¿Ya no habíamos hecho esto antes? ¿Qué balance y aprendizajes conservamos de esa experiencia previa? ¿Cómo y dónde recogemos lo realizado?

Desafortunadamente la sistematización de nuestro quehacer como organización comunitaria de segundo grado, no ha sido un proceso permanente y riguroso de recuperación de aprendizajes, lo que hace una tarea compleja reconocer las lecciones que como proceso organizativo hemos acumulado en el tiempo, no fuimos conscientes de que nuestra deliberación y construcción

colectiva por más de 30 años en torno al territorio iba a cargar con valor histórico a nuestra localidad, especialmente cualificaría nuestro accionar con un contexto más amplio y unas prácticas valoradas desde sus protagonistas.

Es posible que en nuestro caminar nos hayamos dejado deslumbrar por los paisajes lejanos y por las pequeñas piedras del recorrido, y al hacerlo hayamos perdido de vista las razones que nos impulsaron a buscar la cima. No obstante, el ejercicio asambleario nos ha demostrado en los últimos años que dejó de tener relevancia para cada una de las organizaciones que conforman la Corporación y por eso se hace indispensable no solo recordar el por qué estamos juntos, sino el para qué lo estamos, actualmente ese es nuestro mayor desafío.



<https://acortar.link/7brMfE>

Reconocemos que a nuestro paso también hemos encontrado personas, grupos, funcionarios públicos y actores privados distantes a la apuesta de una sociedad más justa, equitativa y democrática y que por el contrario replican modelos de intervención en el que las comunidades son convidadas de piedra o en el que solo les interesa un beneficio particular, que en muchas de las ocasiones ni siquiera es expresado abiertamente, y aunque han sido pocos los casos, hemos sido un proceso señalado, presionado y en ocasiones estigmatizado por no hacerle el juego a esas pretensiones. No ha sido fácil y hacer lo correcto nos ha costado mucho, incluso en términos económicos, pero sentimos como proceso que hemos sido referentes para personas y organizaciones, especialmente del sector, para reflexionar lo que implica la autonomía y el bien común. No deja de ser uno de nuestros mayores factores de riesgo, aún hoy, con las debilidades presentes en el camino, no hemos permitido que se pisotee la dignidad de la comunidad articulada al proceso y para eso los amigos y las amigas encontradas en el recorrido han jugado un papel fundamental para defender, soñar, crear y resistir.



Panorámica de esta nuestra Ciudad... lo que vemos desde el cerro

Llegar a la cima del cerro y poder observar y sentir la ciudad, nos permite reconocernos como parte de un territorio más amplio. Ver lo que se ha logrado como proceso es un pequeño pero significativo aporte a la construcción de apuestas y procesos alternativos al desarrollo convencional que hemos padecido. En ocasiones, el sentimiento colectivo desde la cima es de dolor, por las pérdidas humanas y las condiciones de violencia, inequidad y exclusión que siguen existiendo en el Valle de Aburrá, condiciones injustas que observamos parcialmente desde este mirador privilegiado, no obstante, al volver a la memoria y escuchar los relatos de los hombres y las mujeres que han pasado por los procesos y acciones comunitarias nos hacen resignificar cada momento y experiencia de trabajo colectivo con sello comunitario, y nos llenan de vitalidad para continuar.

Es de gran relevancia ver que familias completas participan de nuestro proceso, además, recomiendan de manera positiva a otras familias que se vinculen a nuestro hacer, eso es garantía de sostenibilidad social y política, la evidencia de que hemos construido confianza. Consideramos que ese afecto, en tiempos actuales, es un patrimonio invaluable que nos reta a continuar repensando las estrategias, los métodos y los enfoques alternativos que nos fortalezcan para seguir aportando al país, la región y la localidad. Por otra parte, es un indicativo de que lo que hacemos reconoce la diversidad existente en las familias de nuestra comunidad, donde todos y todas son relevantes sin excepciones.

Desde esta cima podemos observar que la construcción del territorio no se detiene y que las múltiples tensiones que se generan deben encontrar en las comunidades organizadas alternativas para plantear soluciones de manera pertinente y especialmente incluyentes, en

las que la noción de vivir en comunidad se recree y resignifique como una condición sin la cual no es viable la configuración de un territorio y de una sociedad democrática y participativa.

Visualizar y recorrer la Ciudad y el territorio también nos dejó observar que la esencia de esta Ciudad está en la vida comunitaria que se expresa en sus barrios, por eso la relevancia que cobra desde nuestra perspectiva la existencia de las organizaciones comunitarias como expresión asociativa de la solidaridad, es la posibilidad de que cada barrio brinde un escenario para entender y vivir la cooperación, la juntanza, las ciudadanías en ambientes de respeto y valoración por la diferencia. Esta ha sido la puerta que la Corporación Picacho con Futuro ha mantenido abierta a vecinos y vecinas, un escenario para imaginar, deliberar, crear y recrear el presente y futuro de una comunidad de la que todas las personas se sientan parte activa.

Continuar la vigencia de la diversidad de expresiones asociativas de nuestra comunidad nos lleva a reconocer la Ciudad como un acto de resistencia política, dado que observamos cómo paulatinamente una visión del desarrollo considera que la presencia de la institucionalidad pública en los territorios debe desplazar a la organización comunitaria, ya que desde su perspectiva la relación directa con la ciudadanía no hace necesaria una interlocución con las organizaciones presentes en los barrios. Lo que olvida esta perspectiva

del desarrollo es que su relación con las ciudadanías la soporta en función de una oferta de servicios, lo que privilegia una relación de tipo comercial que impone el desarrollo convencional y ubica a las ciudadanías en condición exclusiva de consumidores, en esta relación no hay diálogo horizontal, solo se atiende aquello que se encuentra en el marco de la oferta y en los tiempos siempre limitados.



Los asuntos que son necesidades sentidas de las personas, no se posibilitan desde un enfoque colectivo, y redundan siempre en la misma respuesta: "tomaremos atenta nota para dirigir la solicitud a la entidad correspondiente", y luego de puesta la solicitud o requerimiento, no pasa nada. Como consecuencia, el acto de resistencia de las comunidades organizadas radica en expresar y demandar a la institucionalidad la importancia de las articulaciones con los procesos, pero la respuesta demuestra que no están dispuestos a realizarlas. Como respuesta, las comunidades han buscado por sus propios medios cómo solucionar las necesidades, o por lo menos atenderlas, y en ese marco político se ha hecho posible que parques infantiles sean pintados y reparados por vecinos, vecinas u organizaciones, que el mantenimiento de zonas verdes y andenes se realice todavía a través de convites acordados en asambleas barriales, la conformación de procesos de formación con niñez, juventudes, mujeres, adultos mayores, colectivos ambientales, entre otros, sean asumidos en un porcentaje muy alto por las organizaciones que autogestionan la transformación de su realidad.

Otro elemento relevante de nuestro proceso que se puede reflexionar al mirar la panorámica de la ciudad desde la cima, es en relación al tiempo. Las ciudades cada vez más tratan de imponer un estilo de vida en el que el tiempo nunca es suficiente, y bajo esa lógica todo debe ser medido con criterios de productividad. Esta relación se confronta con las maneras de ser, estar y hacer del

territorio. La vida en comunidad requiere el tiempo para hacer las cosas no solo bien, sino que correspondan con los acuerdos entre los actores y brinde los impactos que todos y todas aspiran.

La dinámica temporal que impone la relación de ejecución de recursos públicos se convierte en reiteradas ocasiones en un factor de enfrentamiento en las comunidades. No se respetan los tiempos de la cotidianidad de las personas, y en gran medida a eso le atribuimos la diferencia de los resultados que existen entre los proyectos ejecutados con recursos públicos y los procesos que se autogestionan por las comunidades, estos últimos son la consecuencia de concertaciones en escenarios asamblearios.



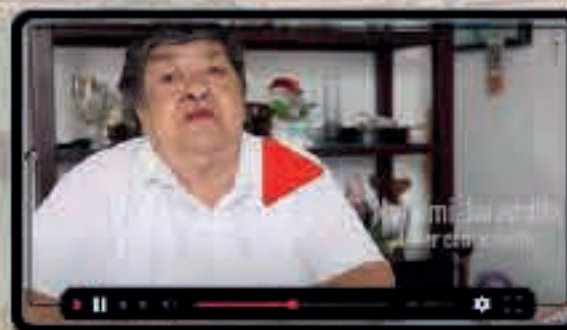
<https://acortar.link/UkGunO>



A esta altura del recorrido se siente el cambio de aire, el poder sentir que se está desde la periferia urbana observando nuestra Ciudad como un todo, en el que nuestro hacer modifica día a día la realidad que deseamos transformar, nos llama a persistir en la utopía. Alguna vez una visita de entidades pertenecientes a la RedAmerica nos hacía la siguiente reflexión "deben cambiar su visión, ustedes aspiraban ser reconocidos como un interlocutor válido con actores públicos y privados y ya lo son". Desde nuestra óptica esa apuesta debe ser permanente, la institucionalidad privada y especialmente la pública presenta cambios frecuentes en las maneras de actuar y en el perfil de sus representantes, cada cierto tiempo las relaciones construidas entre la corporación y las instituciones públicas -y privadas- parecen que iniciaran desde cero, lo que nos hace en ocasiones retroceder si no se cuenta con los soportes suficientes de esos relacionamientos para argumentar cualquier solicitud que se nos haga. Por tal razón la persistencia hace posible continuar el recorrido, detenerse está bien, no se ha considerado no llegar a la cima, por eso cuando se llega existe la satisfacción de que lo logramos juntos.

En 35 años de encuentros, actividades, proyectos y procesos, tenemos la sensación de que hemos transformado el territorio, y al hacerlo nos hemos transformado como organizaciones y como seres humanos. Hoy somos conscientes de que hemos sido alternativa al desarrollo desde el mismo momento en que comenzamos a habitar el barrio, cada acción colectiva que hemos acordado nos posibilitó encontrarnos, cada

convite fue la excusa para construir lazos de confianza, cada asamblea nos empodera como protagonistas de la transformación, cada conversación en el barrio es la oportunidad para escucharnos, cada encuentro es la posibilidad de vivir respetando y aprendiendo de la diferencia que nos caracteriza, cada conflicto es un horizonte por vivir, cada sueño una esperanza por la cual luchar. Llegar a la cima nos ha permitido tener el panorama para reflexionar sobre la ciudad en la que aspiramos vivir y cómo nuestras prácticas asamblearias pueden ser el mejor escenario para deliberar e idear las maneras de hacerlo posible en comunidad.



<https://acortar.link/WIYVOb>







El trayecto recorrido... analizar críticamente lo caminado

Realizamos el descenso desde la cima del cerro Picacho y al llegar nuevamente a nuestro punto de salida, es inevitable dialogar sobre el camino recorrido, aquellas cosas que nos permitieron llegar y las que dificultaron el trayecto. El cuerpo comienza a sentir el cansancio del esfuerzo realizado, sin embargo, la necesidad de dialogar y compartir lo vivido nos motiva a buscar el mejor espacio para ubicarnos cómodamente y poner en la palabra las experiencias compartidas.

Los aprendizajes que se van recogiendo son muy variados, se enmarcan según las edades y los lugares

que se ocuparon durante el recorrido, existen coincidencias o reiteraciones que son resaltadas y se convierten en puntos en común dentro del análisis.

La noción de bien común o de lo público que se ha construido por este proceso comunitario, da cuenta de su apuesta por ser alternativa al desarrollo. No solo defender, cuidar y proteger lo público sino también dotarlo de sentido, cada sendero, calle, parque, cancha, colegio construido por la comunidad, es la evidencia del trabajo colectivo, cada logro generado por las personas vinculadas a estos procesos es el resultado de una decisión y acción colectiva y política que posibilitó generar condiciones a esas personas para alcanzar sus aspiraciones de vida.



Asimilar la reflexión de la Plataforma Puente de Cultura Viva Comunitaria en la que nuestras experiencias hacen parte de esa dimensión, donde como grupo humano hemos acordado las maneras de garantizar el derecho a un bien vivir partiendo desde nuestra perspectiva, solo es posible y viable desde la vida en comunidad, somos muestra de eso y estamos convocados a preservarlo y promoverlo.

<https://n9.cl/li5we>



Siempre en gratitud... somos caminantes

Ver el cerro desde abajo, nos permite reconocer lo dinámico de la vida, la importancia del movimiento. Gracias a los encuentros con organizaciones hermanas en diferentes escenarios todos los días ratificamos que, "somos potencia nunca carencia", lo que ha implicado una transformación del discurso. No sobrevivimos como organización, vivimos y actuamos en juntanza y cooperación en torno a las problemáticas que presenta nuestro territorio, poniendo en diálogo todas las capacidades y sentires de los actores de nuestra comunidad y de las entidades que se sienten convocadas a apoyar e impulsar estas causas.





Lo comunitario es una bella construcción compleja que exige permanencia, ética, creatividad y humanidad. Ya son 35 años de historias, seguimos narrándonos desde adentro, seguimos vibrando y creyendo que somos un tejido de muchos hilos, seguimos aprendiendo y compartiendo nuestra trayectoria vital, seguimos danzando, cantando y pintando, somos actores protagonistas de nuestra propia historia... aquí vamos, rebeldes, coherentes, conscientes, críticos y festivos, con gran apertura para los cambios y con las puertas siempre abiertas a continuar planeando en compañía de nuestros cómplices más próximos y quienes le dan sentido a lo que somos, nuestra próxima subida al Cerro El Picacho.



Nuestro reconocimiento y gratitud a las personas caminantes, a nuestras organizaciones miembro actuales que siguen apostándole a este sueño que lleva más de tres décadas tejiendo ideales posibles:

- Junta de Acción Comunal el Progreso N.2
- Colectivo Audiovisual Panorámica
- Grupo Ritmo Joven
- Grupo juvenil Nueva Ola
- Corporación Deportiva de Barrios Unidos CODEBÚ
- Mujeres con Futuro
- Asociación de Padres Usuarios de Hogares Comunitarios de Bienestar el Triunfo.



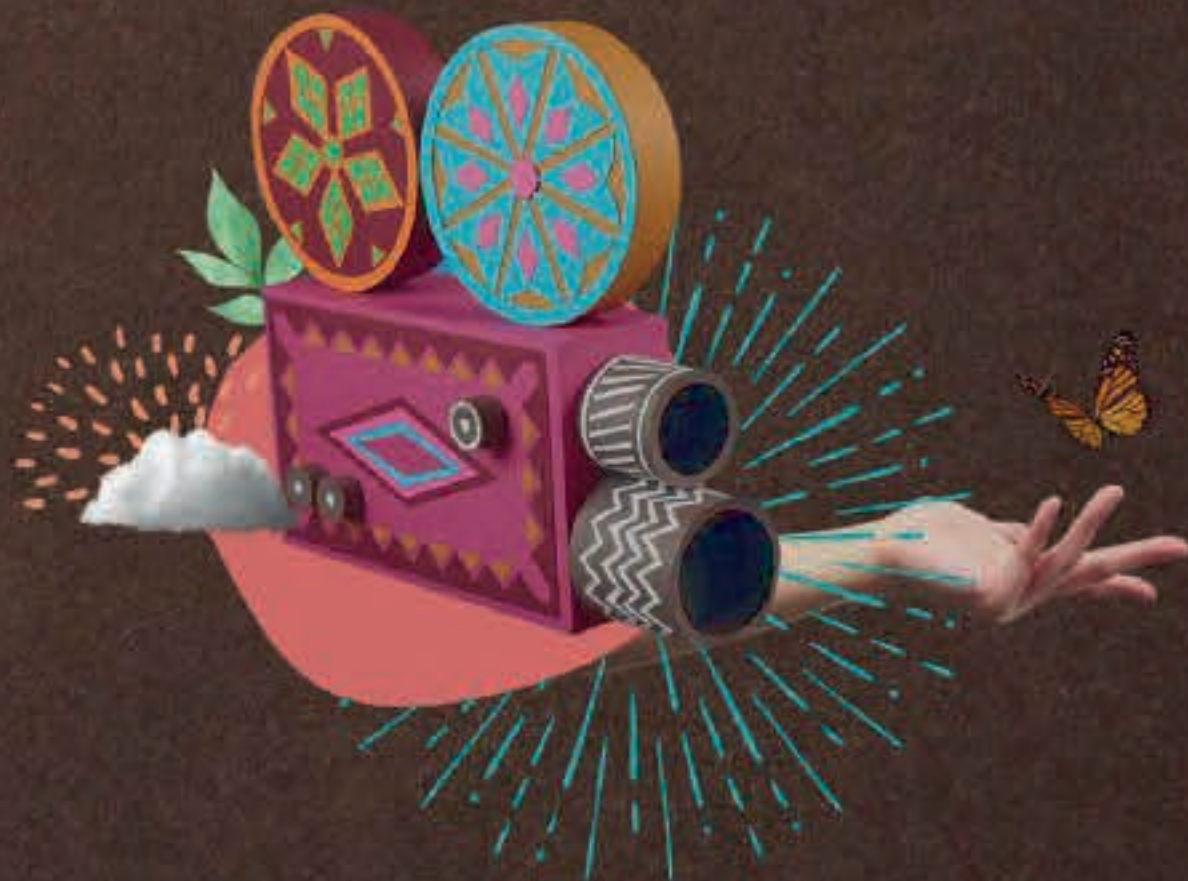




Alucinógeno

Colectivo

Andrés Felipe Peña Patiño





"Una historia debe tener un comienzo, un medio y un fin, pero no necesariamente en ese orden."

Jean-Luc Godard



Somos camino

La intención de sistematizar la experiencia de Alucinógeno Colectivo nació de la necesidad de volvernos a reencontrar con nuestra historia. Fueron 11 años de caminar la palabra, el sentir y el hacer propio de los medios alternativos de comunicación. La experiencia nos fortaleció mucho en lo colectivo y en lo personal,

trayectoria que cada uno y cada una tiene algo que decir y aportar. En esta reflexión sobre nuestro proceso de sistematización vemos varias aristas, por un lado, está el relato de un proceso que se consolidó en las comunas periféricas de la ciudad de Medellín, donde pudimos observar las dinámicas y sus gentes, y del otro, con el trasegar de los años fuimos haciendo memoria en varios territorios de nuestro país, lo que nos fue vinculando a procesos sociales importantes donde nuestro aporte de alguna manera coadyuvó a reconstruir el tejido social.

Como colectivo nos interesó sistematizar sobre cómo nosotros, jóvenes de barrios populares, comenzamos un proceso empírico sin una iniciativa clara con el único interés de reunirnos, de vernos, de hablar, de estar juntos. Jóvenes de diferentes comunas que nos encontrábamos en los espacios y, simplemente lo que hacíamos era chacotear, y cómo toda esta experiencia, aunado a nuestro paso por organizaciones sociales de la ciudad, se convierte en esta película que después de 10 años de rodaje, consideramos válida de ser nombrada.

De allí surge la idea que trazamos para repasar nuestros pasos en este camino que somos, centrándonos en en saber **¿Cómo los procesos de base en los que participamos en el contexto de ciudad nos permitieron conformarnos como Alucinógeno, y desde allí acompañar otros procesos sociales en los que nos consolidamos como colectivo?** Este interrogante cobra mucho sentido para nosotros ya que cada participante ha salido de allí, de los barrios, de los procesos de base, de los procesos formativos, de los procesos políticos. Cada uno de estos escenarios hacen parte de la esencia que habita en quienes somos, el alimento que nutrió los pasos que nos motivan a narrar-nos en esta sistematización.

En una primera parte el relato compartido que forma este texto, expresa a modo de tríptico como Andrés, Jennifer y Alexis, desde sus historias personales, sociales y familiares, tejidas en la Medellín de los barrios populares, tienen entre calles, parches y participación en procesos sociales y juveniles, una historia común: Alucinógeno Colectivo. Y, en la segunda parte del texto, se narra cómo se fue consolidando una idea y se empezó a caminar en colectivo por el trasegar de historias y sucesos. Una vez en la parcería y con la idea que la comunicación, la educación y la búsqueda de conciencia nos hiciera converger y estar juntos y juntas, iniciamos un camino que nos condujo por la senda de los medios de comunicación alternativa en una ciudad donde urge contar historias, que requiere ser fotografiada por los rostros que claman las otras historias, esas que no salen en los medios tradicionales, que ignoran las historias oficiales, que evitan que sean contadas.

En estas páginas relatamos los pasos de tres jóvenes que, con todas las ganas de aprender y de aportar se abocan a caminar los territorios periféricos de la otra Medellín, o se adentran en la selvas y montañas para tejer la palabra con integrantes de grupos guerrilleros en el marco del Proceso de Paz, o se lanzan a las calles a registrar acciones y denuncias de los movimientos sociales. Esta es pues una invitación a compartir parte del camino de tres historicidades jóvenes rebeldes, que durante 11 años, han compartido sus historias en torno a los medios de comunicación alternativa.



Coincidir en el camino y aprender en colectividad

Andrés Peña

En ocasiones no es fácil narrar la historia vivida ya que hay cosas que uno quisiera recordar y otras no tanto. El tiempo ha traído bastantes matices y la tarea de resumirlos puede ser complicada. Estamos desbordados de historias, de momentos y sensaciones que quieren de alguna forma ser contadas con el propósito de darles el valor que se merecen. Así, es necesario entonces reconocer que el camino recorrido nos da libertad de mirarnos en retrospectiva, nos lleva a viajar hacia dentro y reconocernos como seres que sentipensamos y que cada paso que damos habla de quiénes somos y hacia dónde vamos en esta sociedad.

Creo tener la sensación de que todo comienza cuando todo termina. Ese final fue el comienzo de lo que hoy soy. El no saber a dónde ir, el vivir día a día, el creer intensamente en las ideas, pero sobre todo considerar que nunca vamos solos, que siempre estamos acompañados de personas que se cruzan en el camino para aprender y transmutar, es parte de lo que siento al rememorar la experiencia compartida. Recuerdo muy vívidamente ese día, la tristeza era poca en comparación a lo que sentía: la frustración del rechazo, el intentar muchas cosas para supuestamente "salir adelante" en esta sociedad; todo se negaba a fluir respecto a lo que deseaba, o quizá, el universo ya intuía que otro era mi camino.





Con lágrimas en el rostro y un poco desahuciado, aquella mañana caminaba por el centro de la ciudad cuando de repente de la nada se me cruza un viejo amigo, Alexis, quien me abrazo con su salud. Al percatarse de mi situación, me preguntó *¿cómo te sientes?* Unas cuantas palabras bastó para hacerle saber lo que por mi ser acontecía. En ese momento Alexis se dirigía a pintar un mural en la comuna 13, San Javier, y aunque suene un poco chistoso, él aprovechó para invitarme a pintar, y como yo caminaba sin rumbo alguno, le dije que sí.

En el camino hablamos bastante sobre mi situación. Unos meses atrás Alexis se había enterado por algunos amigos en común que yo tenía la intención de hacer parte de la policía; algo que nunca compartió. En una ocasión nos vimos en una fiesta y aprovechó para recriminar mi decisión, porque según él, era todo lo opuesto a lo que durante muchos años habíamos pensado y a lo que siempre le hicimos resistencia. Por supuesto que tenía razón.

La experiencia que compartimos desde el grupo juvenil en el que nos conocimos, también conocido como Mesa de Jóvenes por el Derecho a la Educación de la Zona Noroccidental de la ciudad de Medellín, nos había concientizado al respecto. No obstante, mi situación no era fácil, estaba en una encrucijada, era apenas un joven de 19 años buscando estudiar y no podía, la educación pública con su examen de admisión me había rechazado cuatro veces.

Mi padre y mi madre, que con todo el amor del mundo me querían apoyar pagando una educación privada, no se los permitía la economía. Fue por ello que me inscribí a las becas para financiar una universidad privada, y tampoco hubo una respuesta satisfactoria, parecía que todo era imposible en ese momento. Así, la idea de ser ese sujeto, el cual no quería ser, surgió de la familia: "mijo váyase de policía". No los culpo por esa idea, no querían verme llegando tarde a casa, alicorado y aburrido, sin saber qué hacer con mi vida.



Claramente mi caso no fue único, tristemente es el caso de muchos jóvenes que habitan los barrios populares, toda vez que a falta de oportunidades encuentran en esa "ilusión" su única oportunidad de salir adelante. Es importante mencionar que históricamente el Estado no ha brindado las garantías para que las juventudes tengan otras oportunidades y no terminen siendo "carne de cañón" en una guerra que no les pertenece.

Lo más paradójico de todo es que, el día que me ví con Alexis acababa de recibir la noticia de que ni para policía servía, no me habían aceptado en la academia militar, y ahora no solo tenía que volver a empezar, sino que había dejado a mis padres con una deuda grandísima. Bajamos en bus hacia San Javier, donde me había invitado Alexis y cuando llegamos al punto donde se encontraban cuatro

personas que aún no conocía muy bien, solo recordaba a una compañera, Jennifer Rueda, nos saludamos y acto seguido me contaron un poco lo que estaban haciendo; y con pincel y pintura en mano, me dispuse a pintar.

Esa noche siempre la voy a recordar como el comienzo de este viaje en el que me monté y en el que sigo caminando. Desde entonces el universo conspiró para que Alexis, Jenny y yo nos siguiéramos encontrando, unas veces por diversión, y otras para volver a los procesos juveniles que había en la ciudad, principalmente los que se daban en la Red Juvenil de Medellín. En ese entonces la Red era muy poderosa ya que convocaba a muchos y muchas jóvenes de la ciudad. Poco a poco y coincidiendo con más jóvenes, empezamos los procesos de aprendizaje en comunicación alternativa.

Sumergidos en los procesos de comunicación alternativa nos fuimos enamorando de la imagen y nos volvimos gomosos de la fotografía. Desde ahí empezamos a construir que más adelante se convertiría en Alucinógeno Colectivo, un proceso que emprendimos varias personas. Recuerdo muy bien a Jeison "barba", Manuel Carrasquilla, Miguel Rico, Édison Ríos "El Antro" y otras personas que, aun casualmente, caían a los parches para ir construyendo las ideas de este proceso.



Jennifer Rueda

La primera década del siglo XXI estuvo marcada en el contexto nacional por fuertes luchas sociales: contra el TLC con Estados Unidos, contra la violencia de la seguridad democrática y su política de estigmatización y muerte, contra la guerra y la muerte institucionalizada. Como colectivo, Alucinógeno nos unía en la creación audiovisual, la objeción de conciencia, la acción directa, artística y política desde el antimilitarismo. En mi caso, venía de vivir en el barrio El Salado, Comuna 13, donde perdí a mi hermano y a un tío en el marco de la guerra urbana desatada entre el 2002 y el 2008. Esa historia se convirtió en una parte relevante para tomar la decisión de salir y entender con más claridad todo lo bello y a la vez lo trágico que se vivió en mi barrio.

En esa primera década se levantaron con fuerza los estudiantes, los corteros de caña en Cali, y los indígenas y campesinos en Minga del Cauca, tejiendo una resistencia organizada que después, en 2012, se transformó en movimientos políticos nacionales como Marcha Patriótica y Congreso de los Pueblos. Mientras tanto en Medellín, se generaban espacios de memoria y a favor de la vida como Revolución Sin Muertos, procesos de resistencia como el de la Red de Organizaciones Comunitarias (ROC) y luego el movimiento de desconectados de los servicios públicos domiciliarios. En general, se desató un movimiento social urbano con la consigna de Vida Digna y Derecho a la Ciudad, mientras a la ciudad llegaban miles de desplazados provenientes del campo.

En ese momento histórico, del cual nacieron diferentes movimientos sociales y juveniles de la ciudad, articulados a plataformas nacionales, fui forjando mi ser político. Fue entonces cuando ingresé a una ONG llamada Seminis, allí llegué porque tenía problemas en el colegio, me decían que tenía que ir obligatoriamente a firmar las planillas para poder volver ya que me iban a echar. Desde donde vivía, en el Salado, me tocaba atravesar seis barrios caminando hasta llegar a la sede de la Madre Laura en Belencito Corazón, camino que lo hacía con un montón de jóvenes trans a las dos de la tarde después de salir del colegio.



Luego de este proceso de 2 años, hice parte activa de la Red Juvenil y de Platohedro, en los procesos de Escuela Popular y con talleres en el campo de la comunicación, respectivamente. Para mi pasar por la Red Juvenil fue muy bello, pues ver un montón de manes pintando, otros en la sala de informática, por allá un montón de señoras, daba cuenta de mucha dinámica, por eso fue que conecté, lo cual me implicó salir mucho más del barrio y ver un mundo más amplio, complejo y enriquecedor. En la Red me encontré con el proceso de la Escuela Popular que contaba con tres líneas: artes, comunicaciones y economía política. Me metí a las clases de comunicaciones, luego el proceso sufrió una ruptura, por este motivo decidimos salir y continuar nuestra formación por cuenta propia.

Alexis y Peña venían de la Mesa por el Derecho a la Educación de la Corporación CEDESIS, en la Comuna 6, y Manuel Carrasquilla era un rapero y grafitero de la Comuna 13, quien venía de los procesos de Son Batá. Con ellos y desde los procesos en Platohedro conformamos el Colectivo C13, del que posteriormente saldría Alucinógeno Colectivo con una territorialidad que se pensaba más allá de la Comuna 13. Empezamos a hacer un trabajo documental sobre la historia del Hip Hop en Medellín, y después de estos ejercicios y de varios trabajos colectivos, decidimos independizarnos de Platohedro.

Posterior de nuestra independencia conseguimos un espacio en Prado Centro para reunirnos y consolidar el trabajo colectivo. Tener un espacio nos ayudó para mantenernos activos en la comunicación popular y alternativa de Medellín y el Valle de Aburrá. Como colectivo nos mantuvo unidos no solamente el trabajo audiovisual, sino también el amor por lo comunitario, por la creación y el aprendizaje permanente. Los viajes y el trabajo de campo en barrios y veredas también afianzó una relación de camaradería y cuidado entre nosotrxs mismos, trato que se mantiene hasta la actualidad.

Al colectivo Alucinógeno lo creó una acción creativa en la Comuna 13, pues Alexis y yo veníamos de trabajar el stencil y pintas en el barrio. Sin embargo, fue esa vez, cuando estábamos pintando la silueta de un rapero con una rosa de sangre en el pecho, un mural contra el asesinato de jóvenes raperos, que iniciamos Manuel, Alexis y yo, pero más tarde llegó Peña para lograr el mural. Peña venía triste porque no había pasado a la Policía y Manuel lo invitó a pintar casitas en el mural; es una anécdota que en cierta medida habla de rescatar talentos para el arte y para ver el mundo desde otras orillas.



Alexis Agudelo

Para hablar de Alucinógeno primero hay que hablar de sus orígenes. Todo comenzó a forjarse cuando yo tenía 15 años, en una época donde mi barrio vivía un conflicto social muy fuerte y el "pan de cada día" era el asesinato de muchos jóvenes. Desde antes hice parte de la Mesa de Jóvenes por el Derecho a la Educación de la zona noroccidental de Medellín junto a la Corporación CEDECIS, es ahí donde nació mi vocación por lo social y por tratar de generar cambios en esa realidad de la que hacía parte. En este grupo trabajé mucho el tema sobre derecho a la educación y la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio. Y de esta manera, poco a poco me fui acercando a la escena cultural y política de la ciudad.

Una de las experiencias más valiosas fue el teatro efímero que desarrollamos en la comuna 5 en alianza con CEDECIS y la fundación Rayuela de Bogotá. Esta experiencia transformó nuestras vidas y nos mostró la realidad sin tapujos. A través de la teatralidad las jóvenes y los jóvenes de la comuna tomábamos sitios públicos y a través del teatro efímero expresamos nuestros sentires.

Cuando la Mesa de Jóvenes llegó a su fin, me sentía un poco triste porque yo no quería que este grupo se acabara por todo lo que habíamos logrado. Pero la vida es así, las cosas pasan para algo. Un día una amiga me invitó a una fiesta de recolección de fondos para costear la operación de una muchacha que había sido atacada en la Comuna 13. Recuerdo muy bien que tenía el pie quebrado, pero eso no me impidió asistir. Al llegar a la fiesta me reencontré con Jennifer, lo cual fue una sorpresa ya que el año anterior la había conocido en un evento antimilitarista. Me saludó de una forma grata y de paso me contó todo

lo que le sucedió, sin embargo, solo pude estar dos horas por el dolor que sentía. Sin embargo, lo interesante de la historia es que ese momento es donde surgió la chispa que daría inicio a Alucinógeno Colectivo.

Días después Jennifer me escribió al correo invitándome al Festival Internacional de Poesía. Allí conocí a Manuel, un joven MC de la Comuna 13 que estaba con ella, recuerdo que la pasamos bien y nos conocimos más. Poco a poco fui saliendo con Jennifer. Nos manteníamos en la biblioteca de la Comuna 13, San Javier, recortando stencils, entre ellos tengo el recuerdo de una rata que derramó pintura en el suelo. Dando pequeños pasos fuimos creando la idea de formar el colectivo AC13: "Arte Callejero de la comuna 13". Al principio hicimos parte de algunos talleres en la Corporación Platóhedro, allí aprendí mucho de lo audiovisual, a trabajar en grupo y a fortalecer nuestro proceso.

Después, tomamos un muro de la Comuna 13. Recuerdo bien que la primera vez que estuve sentí algo de temor, pues la zona tenía fama de peligrosa, pero aun así no "copiamos" y nos dispusimos a hacer un mural de un rapero pegándose una puñalada de amor. Ese día fue muy chimba porque nos acompañó Juan Ciro, un pintor brutal que nos ayudó a maquetar los dibujos, y en menos de 3 horas sacó el dibujo de una manera brutal. Ese día quedó inconcluso el dibujo.

Al sábado siguiente seguíamos con la labor. Ese día iba tarde para la Comuna 13, ya que me encontraba en una reunión de trabajo en la Corporación CEDESIS. De manera fortuita me encontré a mi amigo Andrés Peña, quien también hizo parte de la Mesa de Jóvenes. Le pregunté cómo estaba y me contó que estaba en

problemas y endeudado hasta la chimba con la policía, por un curso que hizo y del cual no fue seleccionado. Menos mal. Lo noté muy triste y hasta con lágrimas. En ese momento lo único que se me ocurrió fue invitarlo a pintar en la Comuna 13. En el trayecto fui diciéndole que lo tomara por el lado bueno, que menos mal no iba a hacer un "tombo carechimba" (jajaja). Llegamos al mural y allí estaban Manuel Carrasquilla, Juan Ciro y Jennyfer, a quien para mi sorpresa, Andrés ya conocía. Nos pusimos a pintar toda la noche alrededor de una buena conversación y vino.

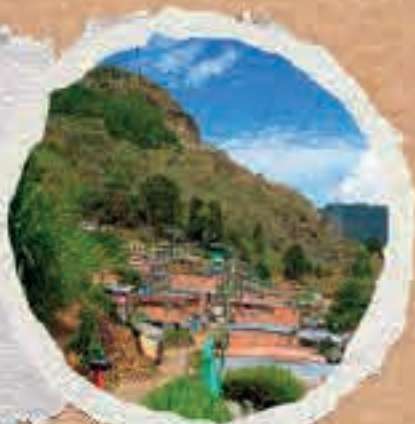
Desde ese instante comenzamos a parchar más. Jennyfer y Peña se encontraban haciendo unos talleres en Platóhedro y nos invitaron a hacer parte de su grupo, espacio al que también llegaron el Antra, Miguel y el Barbas. Nuestro primer trabajo fue hacer un documental con dos graffiteros de la Comuna 13: el Perro y el Conra. Fue muy significativa esta acción ya que era la primera experiencia real realizando un proyecto audiovisual. En esa oportunidad pudimos trabajar con equipos profesionales de alta gama, recuerdo muy bien que en una de las grabaciones llevamos una cámara Sony a una zona que era muy difícil y peligrosa. Incluso un día de grabaciones que estuvo Andrés, les tocó dejar la cámara corriendo mientras fuera de campo se escuchaban disparos; este documental, inconcluso, dio más fuerza a la idea de crear nuestro colectivo.

A los 20 años decidí irme de la casa a vivir con una profesora de la universidad. Las cosas no salieron muy bien y a los dos meses me vi en una situación incómoda, no sabía si volver a mi casa con el "rabo entre las patas" o buscar otro espacio. Menos mal, en ese entonces contaba con un buen trabajo como coordinador de sistemas en

la Corporación CEDESIS que había conseguido meses atrás. Fue entonces cuando decidí hablar con Miguel, él estaba viviendo en una habitación de un inquilinato en Prado Centro. Le conté la situación y me dijo que llevara todas mis cosas para la habitación, y a partir de ese momento viví con él dos meses. Era un espacio muy húmedo, cuando llovía se mojaba una parte de la cama, y los dos dormíamos en una cama doble. Una vez casi se nos prende la habitación porque Miguel dejó una licuadora encendida y se quemaron algunas cosas. Después de ese suceso no me sentí bien en el espacio ya que la energía que manejaba la dueña era muy pesada. Hablando con Miguel decidimos alquilar una casa en Prado Centro, y en el segundo piso la magia Alucinógena tomaría aún más fuerza.

Alucinar es ese asunto hacia adentro





Alucinar no está mediado por alguna sustancia o por algún efecto de alguna cosa externa, aunque, muchas veces recurrimos a la marihuana para establecernos en otras formas y en otras dimensiones que esta realidad no nos permite. En nuestra experiencia, alucinar es ese asunto de pensar, de crear, de imaginar. Alucinar es ese asunto hacia adentro, hacia ese mundo desconocido. Es una palabra que trae un montón de significados que no necesariamente tiene que ver con el consumo, nos permite soñar, es como esa utopía que siempre estamos persiguiendo. Alucinar despiertos también tenía que ver con el trabajo, con el tema laboral. Muchas veces cuando nosotros queríamos contratar o nos querían contratar, nos tocaba cambiar el nombre ya que todo el tiempo nos estigmatizaban por nuestro nombre. Alucinógeno se conformó de eso, de las resistencias, también de actitudes forjadas a partir de lo vivido que posibilitaron que el proyecto de

vida de cada integrante naciera el gusto por el arte, por el trabajo colectivo, por la búsqueda de justicia.

Cierto día estábamos ahí en una discusión acalorada, como medio peleona, y un compañero que hacía parte del colectivo, sale y dice: ¡uy parce!, estos manes si son alucinógenos, inmediatamente todos nos pusimos a reír, ¡cómo que alucinógenos! y así quedamos: Alucinógeno. Antes nos llamábamos Alucinógeno Estudio porque teníamos en la cabeza ese asunto del estudio fotográfico y del video, pero ya después dijimos, no, cuál estudio... nosotros somos un colectivo que puede hacer muchas cosas, entonces no nos enmarquemos en un estudio de fotografía o en un estudio de imagen, sino que decidimos nombrarnos Alucinógeno Colectivo. A partir de esas pequeñas búsquedas y resignificaciones se fue creando el proceso a través de los años, permitiéndonos resistir, persistir y seguir creyendo en la idea de alucinar otra realidad posible.

Crear un cuerpo en colectivo

Al principio Alucinógeno no tenía cara de nada. Era solo un parche donde nos encontrábamos en los parques de esta ciudad a tomarnos cualquier trago barato acompañado de una cerveza y un porro (Marihuana). Creo que muchos procesos sociales de esta ciudad han surgido de ideas inconclusas, de parches de amigos que se reúnen hasta tarde de la noche para escuchar música, para hablar de lo que pasa en los barrios con esa juventud rebelde llena de inquietudes constantes. Entre risas, parches y tragos, la idea de Alucinógeno fue tomando forma, sobre todo gracias a que estábamos conectados con organizaciones sociales de la ciudad, lo que nos hacía construir un referente muy claro de lo que queríamos llegar a ser.

Bajo todos los contratiempos que pueda tener una iniciativa de jóvenes que buscan crear y resignificar la vida en una sociedad excluyente, no nos detuvimos en nuestro deseo de aportar a la transformación social. En principio, teníamos acercamientos en barrios periféricos de la ciudad apoyando procesos culturales desde las organizaciones en las que trabajamos. Desde ahí se creó una suerte de sustento para seguir creando. Recién graduado de tecnólogo en informática, Alexis era el único con un empleo estable y por lo tanto tenía mayor sostenibilidad económica, por lo que decidió alquilar un espacio donde vivir y al mismo tiempo contar con el lugar para que el colectivo, recién conformado, pudiera reunirse a crear y proyectar.

Sin lugar a dudas, el espacio cumplió un rol muy importante en el proceso de Alucinógeno, le dio movimiento a las intenciones de todos y todas. Ya no era el parque y la incertidumbre de cualquier pronóstico climático, si no que ahora teníamos una casa grande donde podíamos hacer lo que quisiéramos. También nos ayudó a centrar las ideas, a tener encuentros más serios desde la palabra, a proyectarnos mucho más en las intenciones. Asimismo, nos ayudó a fortalecer otros vínculos como la amistad, la reciprocidad, la escucha, el respeto por la diferencia; tener un espacio físico nos ayudó a formarnos como actores sentipensantes en todo el sentido de la palabra.

En el año 2012 en el mes de febrero, recuerdo muy bien que realizamos la primera muestra fotográfica en el espacio, la casa, la planeación duró aproximadamente un mes, y su presentación nos tenía muy emocionados, "más que un berraco". Escogimos una serie de fotografías que habíamos tomado en varios recorridos, imágenes que salieron de nuestros primeros talleres en los barrios de Picacho, Altavista y Altos de la Torre, lugares donde estábamos trabajando en el proyecto de formación de las casas culturales de esos territorios. El día de la exposición fue una fiesta maravillosa, teníamos la casa arreglada para la ocasión, luces que matizaban el espacio en una atmósfera surrealista. Además, con la intención de crear espacios para el diálogo y el compartir formas diferentes de ver esa realidad, tuvimos una conversación alrededor de la exposición fotográfica fruto de esos primeros ejercicios.



Al empezar esta experiencia nos fuimos dando cuenta del verdadero valor del proceso, tanto en lo político, lo reflexivo y lo creativo. Nos veíamos a diario en esa búsqueda constante de empezar a generar espacios de conversación alrededor del cine, la literatura y los audiovisuales. En esa misma lógica recuerdo muy bien el espacio que poco a poco se fue consolidando de cine club (galería itinerante) que poco después se convirtió en Alucine. Este espacio lo hacíamos conjuntamente con Édison, "El Antro", quien

solidariamente nos facilitaba las condiciones en su casa para convocar amigos en común, con quienes dialogar acerca de películas que tuvieran contenido social, e igualmente, las personas pudieran darnos herramientas para analizar la realidad sobre lo que estaba sucediendo en nuestros territorios, pues la mayoría éramos de barrios populares, cada quien con una vivencia diferente, pero con la misma realidad: la violencia y la muerte como escenario de fondo.





En esas conversaciones salían historias, fuertes experiencias que muchos de nosotros vivíamos en los barrios. Una de esas historias, que marcaría para siempre la formación del colectivo, fue la muerte del hermano de Jennyfer Rueda. Él, como muchas personas más, fue brutalmente sacado de su casa y murió a manos del ejército en connivencia con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), su vida fue cegada en el marco de la Operación Orión en la Comuna 13, llevada a cabo en el año 2002, intervención militar que produjo profundas huellas de dolor, guerra y sangre, dejando a su paso la muerte de mucha gente inocente, y las cicatrices indelebles de muchas personas desaparecidas.



Jennyfer era una niña cuando ocurrió lo de su hermano, por eso cuando nos permitió conocer su historia la mayoría quedamos atónitos. Presenciar tan atroz hecho es algo que nadie quisiera vivir ni recordar, pero de eso estábamos hechos, de historias duras y pesadas de las que también surgió la resistencia y la esperanza. Resistencia en contra de esas formas violentas que pronto se convertiría en un principio ético del colectivo, pues estábamos convencidos que, a través del arte, la cultura y el diálogo, podríamos crear formas diferentes de ver y de respetar al otro y a la otra sin reparo de cual sea su diferencia.

La educación popular y el aprender haciendo

La experiencia y los encuentros nos fueron formando como actores políticos en una dinámica muy generosa y poderosa, ya que al ser capaces de escuchar al otro y a la otra, y el aprender haciendo hizo que cada vez llegara más gente a los espacios del colectivo a compartir experiencias, conocimientos y formas de hacer en el campo audiovisual. Ese diálogo colectivo nos fue nutriendo de ideas para poder implementar acciones en los barrios. En ese entonces empezábamos a hacer incidencia como colectivo toda vez que la Corporación CEDESIS ya contaba con nosotros para hacer talleres de fotografía y video, artes plásticas y otras funciones, lo que nos llevó a ir adquiriendo experiencia en el trabajo comunitario. Subir a las periferias a compartir con los jóvenes a través de la fotografía y de las manualidades fue de las primeras acciones propias que realizamos, esto nos amplió la visión del contexto de ciudad, además, nos abrió la consciencia frente a la capacidad de incidir en su transformación social desde el campo de los medios alternativos.





Este proceso de aprender haciendo fue muy enriquecedor para nuestro crecimiento como colectivo, pues ninguno de nosotros tenía experiencia en el campo audiovisual, mucho menos habíamos estado en la academia. Gracias a nuestra experiencia en las organizaciones sociales fue que conocimos la educación popular y el teatro como herramienta pedagógica para la transformación social. En la práctica aprendimos a preparar el taller; a ponerle el amor y la energía que requería la preparación metodológica del espacio con las jóvenes y los jóvenes. Y claro, esa experiencia nos dio herramientas para aprender de forma empírica todo lo que conlleva la educación popular, esa educación libre de adoctrinamientos, que se hace dialogando con el otro y la otra y que no pretende en ningún momento

mercantilizar la vida sino todo lo contrario, construir opciones de futuro donde sea posible vivir la vida en dignidad. En esa experiencia uno se tiene que volver multifacético porque en la educación popular no existen las normas jerárquicas, no hay consejo disciplinario, no hay pupitres en hileras, no hay formación a la entrada de las clases, ni orden del día que no pueda ser cambiado. De repente uno se encuentra parado al frente del espacio con el estado más simple de la persona, y más cuando hablamos de jóvenes que en la mayoría de los casos son excluidos de los centros de educación, porque no se reconocen en las normas, porque huyen de esa educación conservadora que en vez de sumar les resta en su propósito de vida. Encontrarse con las jóvenes y los jóvenes de los barrios populares siempre implicará dialogar con su contexto, con sus historias, con sus trayectorias de vida para poder establecer una conversación horizontal donde puedan sentirse identificados e identificadas, y en especial para que acepten nuestra participación.

La metodología la tratábamos de preparar y llevar un orden para poder ejecutar el taller, pero la verdad casi nunca se cumplía, más allá del querer enseñarles a ellos y ellas como se manejaba una cámara (que no dejaba de ser un instrumento novedoso, costoso e inalcanzable para ellos y ellas) queríamos que pudieran ver esas realidades en las que estaban sus cotidianidades, y eso qué implicaba, andar el barrio.

En muchas ocasiones, durante los recorridos territoriales, nos dábamos cuenta que no conocían sus territorios, por este motivo encontramos que por medio de la fotografía, junto a ellos y ellas, empezamos a darle nombre a esos lugares, comenzamos a dar reconocimiento a ese personaje que siempre transitaba el territorio y que era muy importante, pero que en ocasiones la gente ignora. De esa manera empezamos atraer la atención de los jóvenes y las jóvenes, y sus intereses por seguir participando en los talleres, permitiéndose ver ellos y ellas mismas en las fotografías.



Recorridos territoriales, comuna 8.



Esa forma de aprender y de caminar la palabra y los sentidos, nos fue abriendo un camino en esta otra ciudad, aquella convulsionada entre la violencia y las escasas oportunidades que históricamente han tenido las jóvenes y los jóvenes de las periferias. Justamente una de las comunas periféricas de la ciudad, Villa Hermosa, o "la 8", como suele ser conocida, nos acogió y le dio importancia a nuestra propuesta. Barrios como Esfuerzos de Paz, 13 de Noviembre y Altos de la Torre, fueron territorios donde Alucinógeno Colectivo fue creando una amistad muy afectuosa con la comunidad, fue el escenario para que las cámaras se encendieran y los micrófonos captaran los relatos de quienes son excluidos de la ciudad.

Mucho del trabajo realizado con las jóvenes y los jóvenes lo hicimos en la escuela de Altos de la Torre. Es una escuela comunitaria de carácter popular fundada por la corporación CEDECIS, organización que desde sus principios éticos y políticos fomentaba la educación popular como un pilar para fortalecer el tejido social de la comunidad. Imbricados en sus procesos socioeducativos y de trabajo social comunitario nos fuimos fortaleciendo también como colectivo, así nos fuimos quedando en esta parte de la ciudad, por lo que tiene sentido traer una frase del poeta popular Carlos Ossa quien nos recuerda que "Son los sitios los que lo eligen a uno, uno no los elige".

Hacemos referencia a esta frase porque ninguno de nosotros tres había nacido ni se había criado en ese territorio, y por más coincidencias que pudieran tener las periferias de la ciudad tampoco conocíamos a cabalidad las dinámicas que allí se presentaban. Fue a partir de nuestra presencia en el territorio y el relacionamiento con la gente que empezamos a crear nuevos lazos, un tejido que nos dio la oportunidad de conocer a más organizaciones que hacían trabajos muy bonitos, y a la vez, Alucinógeno Colectivo tomó más fuerza y experiencia para seguir creando e incidiendo en el territorio.

Con el cuerpo constituido y el corazón latiendo

Los procesos sociales cuentan con sus propias aristas. En el mismo camino de los procesos hay quienes están metidos de alma, espíritu y corazón, mientras que hay otros que empiezan a buscar nuevos horizontes, y no está mal, pues desde ahí empezamos a entender el respeto por la diferencia de pensamiento y que cada uno y cada una es libre de decidir sobre sus propios pasos.

Entre el año 2013 y 2014, el colectivo estaba muy fortalecido, la evidencia de ello fue el trabajo que estábamos realizando en la comuna 8, así como el hecho de contar con una sede propia, que era, a la vez, la casa de Alexis y Jenny. La casa, como normalmente le decíamos, fue siempre un espacio abierto para todas y todos. Y aunque sentimos que desde la confluencia en esos espacios se fortalecía más nuestra propuesta, la casa nos ponía grandes responsabilidades en términos de la sostenibilidad económica.

Algunos de los que integraban el colectivo empezaron a ver que el trabajo comunitario no era de algún modo lo que buscaban para sus vidas, por lo que empezaron a irse del proceso, esto en principio nos dejaba un vacío muy importante ya que habíamos asumido la responsabilidad económica del espacio. Esta situación empezó a crear un ambiente de zozobra porque sabemos el trabajo comunitario no es para enriquecerse. Aunado a ello, es muy duro gestionar la sostenibilidad de un colectivo por

medio de proyectos. Por lo anterior decidimos empezar a trabajar solos, lo que nos llevó a vivir muchos esfuerzos para conseguir fortalecer nuestra idea, pero con todo los obstáculos que aparecían decidimos seguir, y como se dijo al principio del texto, esos pequeños finales dan un nuevo comienzo.



De esta manera, como quien sigue caminando la palabra y el compromiso con las comunidades, conocimos a Diáfora. Esta corporación, radicada en la comuna 8 en el barrio las Estancias, nos conoció por medio de los intercambios que hacíamos del trabajo en ciertos barrios de la comuna y, a partir de estos encuentros inició una gran amistad que con los años expandió nuestros aprendizajes en lo comunitario.

Después de empezar a trabajar con Diáfora entendimos ese juego de palabras que todavía a la sociedad le cuesta reconocer su sentido: fortalecimiento del tejido social. Creo que ese fue el título que le dimos a uno de los primeros documentales que hicimos como colectivo y que traía consigo un despliegue enorme en términos técnicos y territoriales. Para Alucinógeno fue un reto colosal en doble sentido, por un lado, porque era el primer proyecto financiado, y por el otro, porque se trataba de un proyecto de carácter investigativo que se preguntaba ¿cómo se encontraba el tejido social en la comuna 8?. Sin lugar a dudas fue una experiencia totalmente enriquecedora que nos ayudó a ver las perspectivas de ciudad que tenían las organizaciones sociales y culturales de los territorios de la comuna.

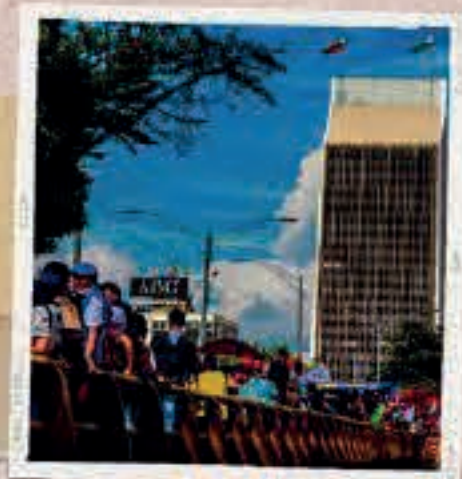
En este proyecto, como en muchos otros por los que hemos caminado, conocimos grandes maestros y maestras. Entre ellas cabe resaltar la experiencia inspiradora de Kelly Valencia, activista social y una convencida de que el arte y la cultura son el camino para fortalecer ese tejido social. También conocimos a Jairo Maya, gran líder social, personaje que al escuchar sus discursos se convertía en toda una cátedra sobre la defensa y construcción de

los territorios comunitarios. Aún seguimos pensando en Jairo y cómo él tenía el barrio metido en sus entrañas y cómo su proceso histórico estaba enmarcado de tantas batallas por la defensa del territorio.

A partir de estos encuentros nuestra visión de lo comunitario tomó un nuevo vuelco. La vida le va dando a uno lo que busca con fuerza y empeño, quizás por ello ese mismo año, aparte de lo que hacíamos en la comuna, que era en sí una enorme responsabilidad, empezamos a hacer activismo político en la ciudad. Como colectivo audiovisual nos integramos en el movimiento social Marcha Patriótica, lo que nos posibilitaría caminar la acción política y fortalecer mucho más los principios y el pensamiento crítico que guiaba nuestra práctica.



Marcha en apoyo al acuerdo de paz año 2014



Descubrir que el cuerpo vive también de adrenalina

Esta etapa del colectivo la llamamos adrenalina porque todo empezó a moverse de una forma vertiginosa. Nuestro trabajo comunitario en la comuna seguía fortaleciéndose con una mirada más profunda en la investigación y en las acciones directas, como fueron las exposiciones fotográficas, talleres de video, de artes. Estábamos muy posicionados dentro de la comuna, nos reconocían, además era evidente la enorme reciprocidad con las personas que conocíamos. Mientras tanto estábamos en un trabajo en Marcha Patriótica con muchas más articulaciones que cada vez se sumaban a este proceso organizativo. Fue entonces cuando decidimos ser parte de procesos de comunicación alternativa y popular y darle apertura al comité departamental de comunicaciones de Marcha Patriótica del Valle de Aburrá.

El objetivo estaba fijado en el avistamiento del proceso de paz con una de las guerrillas más viejas del continente, las FARC. Esto cayó con más fuerza en la opinión pública, y en ese punto era muy necesario el trabajo organizativo y articulado de los medios alternativos de comunicación. El reto que nos propusimos fue sensibilizar a la sociedad, pues adoctrinada por políticas estatales y gubernamentales del "enemigo interno", tenía en el imaginario que la paz no se hacía con la guerrilla y que por lo tanto había que acabarla con el uso de la fuerza armada. Este escenario nos permitió pensarnos en un trabajo ya no solo local y departamental, sino a nivel nacional, este momento para nosotros fue una experiencia que trajo consigo una apertura de las dinámicas que teníamos como colectivo, y que no mucho después terminó siendo, La AMA (Alianza de Medios Alternativos).

Con esa experiencia pudimos constatar que los medios de comunicación convencionales, alienados al sistema de dominación, tergiversan la información a su amañó, se van constituyendo en férreos opositores al anhelo de justicia social y en fieles cómplices de los poderes económicos y políticos dominantes nacionales e internacionales. Nuestro trabajo como medio de comunicación alternativa, por el contrario, consiste en contar y narrar la verdad que se revela a través de los testimonios de quienes han sufrido y vivido el conflicto, caminar el territorio para mostrar las marcas, y sobre todo, para ser parte integral de la justicia social comunicativa.



Taller comunicación alternativa frente quinto de las FARC - EP espacio de transición para el acuerdo de paz, año 2015.

Resistencia y conciencia

Nuestra resistencia hablaba desde la conciencia que nos condujo a creer que es posible trabajar en colectivo, que podemos soñarnos otras formas de hacer y de crear. Una resistencia al olvido, a dejar perder esa memoria histórica de los barrios, de los procesos sociales y políticos que han marcado a nuestra sociedad. Por eso nos resistimos a que las cosas en el país pasen porque sí. Nuestras herramientas audiovisuales, cámaras, micrófonos, luces, fueron instrumentos valiosos que nos posibilitaron resistir por la memoria, por los muertos y las muertas, por nuestros niños y niñas. Estas experiencias significativas son resultado de recorrer los territorios, caminar la palabra, tomar registros de quienes habitan los barrios, todo ello nos permitió construirnos como personas políticas, sentipensantes, como sujetos que lucharon y resistieron por la esperanza de un mundo mejor.

En la historia de este país nos sentimos partícipes de ese cambio, fuimos muy importantes en el proceso de paz ya que nos abrió la posibilidad de construir nuestra reflexión política a partir de conocer de cerca a quienes fungieron como guerrilleros. Estar cerca, con ellos y ellas, nos invitó a hablar, a quitar el sesgo de guerrillero y de terrorista de la cabeza y lograr estar allí, ver sus dinámicas, interlocutar con sus vidas y saber que son personas. Esas reflexiones políticas nos condujeron a pensarnos en una sociedad digna, en una comunidad defendiendo su territorio, pensar en temas fundamentales de esta sociedad, lo que a todas luces nos permitió crear reflexiones profundas conectadas con una visión del país histórico, del país político, del país soñado.

En cada vídeo hay un asunto político, social y cultural

La experiencia de Alucinógeno Colectivo nos ha dejado marcado con un principio fundamental de lo que es trabajar en colectividad, y es entender la relación con el otro y la otra como base de lo colectivo, el fundamento de todo diálogo. Entendimos que colectivamente se da solución a todos los conflictos, que es la mejor manera de apoyarnos para repudiar a coro las injusticias. Y lo hicimos como parte de nuestra rebeldía ante una comunicación indolente, ante medios que tienen intereses de clase, los mismos que invisibilizan las versiones de quienes más sufren el flagelo de las injusticias.

Lo colectivo nos ayudó a entender que cada parte de Alucinógeno lleva consigo un aprendizaje dado por el otro, por la otra. El Colectivo es, por consiguiente, el encuentro de las diferencias, y desde este principio, hemos transitado no sólo para conformar un nombre, sino, para construirnos como personas y como sujetos políticos.

Políticamente siempre nos construimos, siempre estuvimos firmes con nuestros referentes de justicia y dignidad. De esta manera, la perspectiva social y política nos ha posibilitado tener esa fuerza como sujetos políticos y líderes sociales. Registrar, por ejemplo, una marcha, es asumir un grado de responsabilidad como comunicadores sociales, como periodistas, que, aunque a la luz de los cánones institucionales no lo seamos, en el momento en que nos ponemos el chaleco nos volvemos comunicadores, periodistas para revelar y documentar

lo que acontece en la realidad es necesario tener un título, lo que importa es la vocación y el deseo de justicia comunicativa.

Entendimos que la comunicación puede hacer que salvemos a la gente de muchas atrocidades frente al Estado. Hacerle esa veeduría a los derechos de las personas, que los medios masivos no hacen porque no les interesa, es donde vemos el importante valor de los medios alternativos de comunicación. Lo verdaderamente alternativo de los medios de comunicación con sentido social y popular es cuando estos son capaces de ponerse al lado de la gente, es cuando se comprometen con la gente de a pie, con "los y las de abajo".



Los medios de comunicación alternativa son de la gente. El valor de la comunicación alternativa está en la gente, en la comunidad, en el andar el barrio, andar la vereda, caminar la montaña, en escuchar las historias a viva voz en su cotidianidad, en poder estar con la gente sin necesidad de una cámara, porque el hecho de comunicar no está necesariamente en la herramienta, se constituye en el diálogo directo con las personas.

La comunicación alternativa busca asumir la responsabilidad social y política que cada uno y cada una tenemos en esta construcción reflexiva. Y eso lo hemos logrado gracias al trabajo de formación política, toda vez que no se trata solo de aprender una técnica o una herramienta específica, ni tampoco se reduce al manejo de equipos, sino de crear una conciencia sobre lo que se hace con una cámara, con una computadora, con la imagen y el sonido. Los medios en este caso sirven a propósitos políticos y emancipadores.

En efecto, lo político en Alucinógeno se caracterizó por la denuncia constante en nuestros videos, en nuestra tomas de imágenes. De esta manera trazamos una línea política siempre relacionada con una problemática de injusticia que estaba pasando en alguna comunidad o territorio, fuese de origen actual o histórico. En ese mismo sentido, nuestros proyectos audiovisuales siempre buscaron articular arte, política e historias entrelazados con las narrativas visuales.

Como consecuencia, la experiencia de Alucinógeno Colectivo se trata de una búsqueda de la conciencia que transforma y que también le permite crear

producciones propias bajo apuestas políticas y de conciencia. Hoy podemos constatar que la comunicación alternativa posibilita la incidencia social y política a través de un triple compromiso: la denuncia de las injusticias, tejer la esperanza, y que prime la vida digna en nuestro mundo; y a la vez, se transformen nuestras historias, cuerpos y modos de ver la realidad. Alucinógeno Colectivo nos facilitó testimoniar en estas breves líneas, que nosotros, nosotras, también nos transformamos en la medida que nos vinculamos e implicamos con prácticas comunicativas alternativas culturales, sociales y políticas, las mismas que nos inspiraron a creer en las utopías y a soñar con el cambio que genera una imagen y una voz que teje el sentipensar colectivo, y es ese sentipensar que nos llamó y nos sigue llamando a construir esas alternativas al desarrollo, a pensarnos que somos camino y hay que construirlo por otras rutas que nos lleven a divisar horizontes más claros para construir otros mundos posibles.





the shop
the kitchen bank





Alucinógeno
Colectivo

Reseña de autoras y autores

Andrés Felipe Peña Patiño

Realizador audiovisual, integrante de Alucinógeno colectivo

Juan Carlos Tabares Castrillón

Acompañante de procesos sociales y comunitarios en la ciudad de Medellín desde 1991, estudiante de Comunicación Social

Lyda Marcela Suárez Pulgarín

Socióloga, Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, con estudios complementarios en didáctica y pedagogía, en políticas públicas, en gestión cultural y comunitaria, en género y construcción de paz. Experiencia en el campo: 20 años de trayectoria en procesos de formación comunitaria con diferentes grupos poblacionales en el rol de facilitadora, coordinadora y asesora, experiencia en docencia universitaria, he sido jurado en diferentes convocatorias de Antioquia.





